



Revista Espiga

ISSN: 1409-4002

revistaespiga@uned.ac.cr

Universidad Estatal a Distancia

Costa Rica

Loría Cordero, Julio

Integración y unidad en la cosmogonía maya: surelación con la sociedad y la cultura

Revista Espiga, núm. 11, enero-junio, 2005, pp. 87-100

Universidad Estatal a Distancia

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846084007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Integración y unidad en la cosmogonía maya: su relación con la sociedad y la cultura

*Julio Loría Cordero**

RESUMEN:

La atención y la curiosidad, que los mayas generan, han motivado muchas investigaciones arqueológicas y antropológicas en la actualidad, las cuales contribuyen a tener un conocimiento fáctico y más cercano sobre la cosmovisión de esta sociedad.

La preocupación por el tiempo plasmado en la exactitud del calendario constata el gran conocimiento de las matemáticas y su relación con la evolución del pensamiento mitológico y las prácticas religiosas, lo cual está estrechamente relacionado con la memoria histórica de la cultura maya

* Máster en Historia por la Universidad de San Petersburgo, Rusia, antigua Unión soviética, egresado de la Maestría en Estudios de la Cultura Centroamericana; énfasis Religión y Sociedad, Universidad Nacional y profesor de Historia de la U.C.R (Escuela de Estudios Generales).

Rec. 5-10-04 Aprob. 20-2-06

Es importante resaltar la relación del orden cósmico con la cotidianidad de los mayas: en la estructura axiológica, los deberes de cada individuo en la sociedad y su relación con la naturaleza.

PALABRAS CLAVE:

Cultura Maya, Cosmovisión de la sociedad, Preocupación por el tiempo, Pensamiento mitológico, Orden cósmico, Relación con la naturaleza.

ABSTRACT:

The attention and curiosity that the Mayans generate have fostered archaeological and anthropological research. These contribute to factual knowledge and a closer world view of this society.

The time concern captured in the accuracy of the calendar demonstrates a great knowledge of mathematics and its relationship with the evolution of mythological thought and religious practices, which is closely related to the historical memory of the Mayan culture

The relationship of the cosmic order with the daily life of the Mayans in regards to the axiological structure, the duties of each individual in society and their relationship with nature has to be pointed out.

KEY WORDS

Mayan culture - World view of this society - Time concern - Mythological thought - Cosmic order - Relationship with nature.

INTRODUCCIÓN

La región cultural mesoamericana antes de la llegada de europeos, había experimentado un proceso muy rico en transformaciones

políticas, sociales, económicas y culturales. En este proceso aparecieron los enigmáticos mayas, los cuales han asombrado durante muchos años a historiadores, filósofos, antropólogos y otras disciplinas.

Los grandes centros urbanos encontrados por los arqueólogos evidencian la riqueza y el gran bagaje cultural de la cultura maya; las pirámides, códices, las estelas y edificios nos permiten conocer más a fondo la historia de esta cultura, nos introducen en una sociedad caracterizada por un gran conocimiento del cosmos, de las matemáticas, la física y un gran nivel en la organización de la sociedad y de las instituciones políticas de un Estado organizado.

Entre los muchos aspectos que se señalan sobre los mayas, se incluye la importancia del tiempo y su relación con la evolución del cosmos, en este sentido gran parte de los estudios convergen plenamente en que los mayas eran especialistas en el conocimiento del tiempo. El tiempo determinaba la estructura axiológica de la sociedad maya, también su religiosidad filosófica, los cambios políticos, económicos, y un elemento muy importante: su memoria histórica. Siguiendo la huella de la importancia del tiempo en los mayas, se

insiste en una amplia descripción y análisis de la relación estrecha del conocimiento del cosmos y el tiempo con el desarrollo de la sociedad entre los mayas.

Para Edgar Cabrera el *Pop Wuj*, libro sagrado de los mayas, contiene la identidad de ese pueblo, su cohesión y es depositario de su cosmovisión. La posibilidad de conocimiento de sus enseñanzas dependía del reconocimiento de los valores de la cultura maya. Es, además, un libro esotérico y exotérico a la vez. Así: “el *Pop Wuj* con lleva mensajes de tipo cosmogónico, filosófico, ceremonial, agrícola, calendario, histórico, etc. El libro es una guía para la comunidad y como tal describe con claridad, para quien así pueda captarlo, las normas básicas de conducta moral y comportamiento, tanto a nivel del individuo como de la generalidad” (Cabrera, 1992:17).

Además, “el discurso histórico es, por supuesto, también fundamental. Este se inicia con la creación del mundo por las energías cósmicas, que como brazo ejecutor de la Deidad Central se lanzan en un impulso generador que va más allá de la misma creación del hombre de maíz, hasta alcanzar el surgimiento del sol: el amanecer. Los científicos occidentales llaman a esto “Mito Historia” (*Ibid*, 1992:17).

Señala también Cabrera que el contenido de las historias de este libro ha sido encontrado en las tradiciones de diversas comunidades mayas; sus rasgos culturales se encuentran por toda Mesoamérica. En Izapa, costa pacífica mexicana, se han encontrado estelas con escenas descritas en el *Pop Wuj*; también en Petén, en la parte llamada "El mundo Perdido", se puede comprobar algunos aspectos mencionados en el libro sagrado de los quichés.

También en *Los libros del Chilam Balam*, de distintos pueblos de Yucatán, reflejan algunos elementos de la cosmovisión del *Pop Wuj*. Hay una gran cantidad de similitudes que reflejan que son producto de una misma base cultural. Lo mismo ocurre con los Códices, restos de bibliotecas enteras quemadas por los inquisidores españoles, que reflejan en mucho la cosmovisión maya.

El libro sagrado marca muy bien las migraciones que se dan al oriente y al Tulán. Toda la costa pacífica fue, en determinado momento, escenario de estas migraciones, del desplazamiento lento pero constante de estos grupos humanos. En ese momento la cultura maya tenía rasgos isomorfos y muy generales, entre los que se encontraban rasgos que aún no los diferencia-

ban, tanto los que se han definido como características de los mayas y de los olmecas; se podría hablar, entonces, continúa Cabrera, de características pre-mayas y pre-olmecas, que después se diversificarán en las diversas regiones, aunque se trata de una misma base cultural. Aunque la conceptualización artística tomó diferentes rumbos, a partir de Izapa, la cosmovisión se mantuvo incólume. Esta antigua ciudad maya, fue un centro sagrado y ceremonial para la preparación de sacerdotes: " la ciudad era una especie de Centro de Adiestramiento de alto nivel, probablemente con las ciudades universitarias de la actualidad." (*Ibid*, 1992:27).

Establece Cabrera que entenderá como cosmología "la concepción-relativa a la creación del universo que para el maya no puede ser únicamente una colección de astros o estrellas, sino que debe entenderse claramente como el todo. Para el pensamiento maya este todo está estrechamente entrelazado, todo es interdependiente y todo busca el mismo objetivo: el equilibrio energético. No puede ni debe haber entonces, supremacía de un reino sobre otro, no debe haber lucha del hombre contra la naturaleza (*Ibid*, 1992:29).

Señala que la energía es la creadora; los elementos creadores son el agua y el fuego que en conjunto desatan la explosión inicial que la vida; la tierra surge de las aguas debido a la actividad volcánica, hecho que parece tener validez para toda Mesoamérica, las energías cósmicas entregan su capacidad creadora al a naturaleza y al ser humano mismo. La tierra es la madre, el cielo es el padre; así, el hombre y la mujer heredan la capacidad de ser creadores de vida, por lo que el proceso de creación es interminable. Todo es creación.

El tiempo y espacio entre los mayas

Para J. Eric S. Thompson "tan irracional es quizás esperar una comprensión satisfactoria del aura mística y emocional de la filosofía maya del tiempo por parte de una criatura del siglo XX, como lo sería esperarla respecto de un estudio balanceado, lleno de simpatía y penetración acerca del éxtasis de San Francisco, salido de la pluma de un ateo militante de nuestra edad materialista" (Thompson, 1986).

Además nos dice: "Es necesario destacar un importante elemento de la civilización maya, su obsesiva preocupación por el

tiempo. En verdad puede hablarse de la filosofía maya del tiempo" (Thompson, 1952:37-38).

Es, entonces, el tema del tiempo uno de los problemas que más preocupaban a los mayas y fueron maestros en el arte de medir el tiempo.

Tuvieron gran precisión en los sistemas calendáricos y gran saber astronómico.

Las grandes aportaciones de estudios recientes de Goodman, Seler, Lizardi Ramos, entre otros, han contribuido enormemente a despejar muchas incógnitas con respecto a ello. Además, como señala León-Portilla, (hay) una nueva forma de interés por investigar el tema del tiempo entre los mayas en relación directa con su pensamiento y su antigua visión del mundo. No se trata ya solo de enriquecer lo que se conoce acerca de los cómputos calendáricos y las predicciones de carácter astrológico de los sacerdotes y sabios. Otro es el siguiente problema: ¿qué significación tuvo el tiempo para la conciencia maya en el contexto de su mitología, su pensamiento y, en resumen, en la visión integral del mundo que llegó a desarrollar su cultura? (León-Portilla, 1954:314).

En otra obra, Thompson anota: "Ningún otro pueblo en la historia,

ha tenido un interés tan absorbente por el tiempo como los mayas, y ninguna otra cultura ha desarrollado jamás en forma semejante una filosofía para abarcar un tema tan desusado..." (Thompson, 1954:314).

Aunque el tema es difícil, trataremos de establecer aquí los elementos principales recogidos por estos estudios, para posteriormente compararlos con las concepciones Mesoamericanas. Ellos se basan, fundamentalmente, en los valiosos testimonios indígenas que permiten un acercamiento, a pesar de las diferencias de estilos, a la simbología, a los patrones y las instituciones de los grupos mayas. Esta afirmación es válida por lo menos desde el momento de la creación de las primeras estelas en el periodo clásico, hacia el siglo III d. de C., hasta la redacción de los códices que conocemos de la etapa postclásica y hasta años de la colonia.

Estos autores han demostrado cómo la búsqueda de un denominador común, subyacente a las diferencias debidas a evoluciones locales distintas o a influjos externos, se justifica todavía más si se toma en cuenta que, en las diversas etapas de la secuencia cultural maya, el pensamiento mitológico y las prácticas religiosas aparecen siempre en relación directa con

el calendario y la preocupación cronológica. Interesa además, destacar aquellos elementos y rasgos que parecen afines y que quizás constituyen una especie de sustrato común en el ámbito espiritual de estos pueblos. Así dice León-Portilla: "Desde el punto de vista de la historia de la historia de las ideas, el pensamiento de los mayas, a pesar de las limitaciones que imponen las fuentes y de la radical suma de diferencias de mentalidad y comprensión, ofrece la posibilidad de un acercamiento a concepciones distintas y ciertamente extraordinarias sobre el mismo viejo tema: el tiempo, que de tantas formas ha cautivado la atención del hombre, ser temporal por excelencia, porque viviendo en el tiempo, tiene conciencia en ello y en momentos de excepción descubre que hay en esto más de un misterio" (León-portilla 1986:15).

Los conocimientos matemáticos de los mayas fueron sus instrumentos para los cálculos calendáricos y las observaciones astronómicas. La matemática maya poseía dos descubrimientos extraordinarios estrechamente relacionados entre sí: "el del concepto de cero, principalmente en cuanto símbolo de completamiento, y el del sistema vigesimal de numeración en que las unidades adquieren un valor en función de su posición." Estos

elementos les permitieron desarrollar con toda precisión sus cálculos del tiempo.

Entre los descubrimientos más importantes, dice León-Portilla, "ocupan un lugar especial los referentes al año solar, a la duración de lo que ahora llamamos revolución sinódica de Venus y a los periodos de lunación, juntamente con la elaboración de tablas que permitían predecir los eclipses. Su saber matemático hizo también posibles el registro de cualquier fecha en su llamada `cuenta larga` o sistema de la `serie inicial`, y lo que es más importante, las correspondientes formulas de corrección para ajustar y correlacionar con distintos ciclos astronómicos las fechas expresadas en función de su calendario" (*Ibid*, 1986:17).

Es ahora que sabemos que los mayas manejaron un concepto muy parecido al entendido por nosotros como cero, mucho antes que cualquier otro pueblo en la historia de la cultura.

Dentro del campo de la cronología, Thompson señala dos grandes aciertos: "sus sabios concebían el tiempo como algo sin principio ni fin, lo que hacía posible proyectar cálculos acerca de momentos alejados en el pasado sin alcanzar jamás un punto de partida."

(Lizardi, 1962:344) Y continúa: "En una estela de la ciudad de Quiriguá computaciones precisas señalan una fecha de hace más de noventa millones de años y en otra estela del mismo lugar la fecha alcanzada se remonta a cerca de cuatrocientos millones de años. Y se trata de cálculos que establecen correctamente las posiciones precisas de los días y los meses..." (Thompson, 1960:149).

Para estos estudios, los mayas, en su original concepción del tiempo, no establecían límites en el pasado o en el futuro. Sin embargo, su punto de referencia, para establecer sus cálculos, se remota al año 3113 A.N.E, fecha establecida por los investigadores; más que limitar un tiempo sin límites, un tiempo infinito, se cree que se refiere a un evento especialmente significativo:

era el de la última creación del mundo, o sea el de la edad y sol de los hombres, hombres hechos de maíz, según la relación del *Pop Wuj* (León-Portilla, 1986:20).

De ahí la importancia de las estelas, lugar en que los sacerdotes y sabios anotaban el paso del tiempo. Estas tienen una difusión extraordinaria y en ellas se inscriben su arte, su ciencia y su historia.

Expresión y símbolos mayas del tiempo

(León-Portilla, 1986:27) a)

Los que expresan periodos o ciclos de tiempo:

- kin: día.
 - uinal: mes.
 - tun: año.
 - katún: veinte años.
 - baktún: cuatrocientos años.
- b) Los glifos numéricos y sus variantes.
- c) Los glifos de la serie de veinte días.
- d) Los de los dieciocho meses y de los cinco días al final del año.
- e) Los de los rumbos cósmicos en su relación temporal.
- f) Los símbolos y atributos de los dioses portadores de cargas de tiempo.
- g) Los de las divisiones del día y de la noche.
- h) Los de los dioses patronos y protectores de determinados periodos o ciclos.
- i) La simbología de las fiestas, ceremonias y ritos, determinados por los símbolos calendarios.
- j) Los textos tardíos que se conservan, en especial los relacionados con las profecías de los distintos katunes.

Para el estudio de expresiones tan ricas en significación temporal, hay varias categorías de fuentes, tres de ellas de origen netamente indígena:

- las inscripciones cronológicas en las estelas o monumentos.
- los tres códices mayas de origen prehispánico (del periodo postclásico)
- los escritos tardíamente, en alfabeto latino, por sabios y sacerdotes nativos que sobrevivieron a la conquista: los libros de *Chilam Balam*, el *Pop Wuj* y otros textos más.

Es necesario, entonces, buscar las formas de significación que tuvo el tema del tiempo a través de la cultura maya, dentro del contexto de su mitología y de su pensamiento religioso.

Es importante señalar que en los estudios lingüísticos efectuados entre las lenguas antiguas mayenses, existieron una voz y un concepto, que con características propias connotaron la idea del tiempo en función de los ciclos del sol, el día y el sol mismo, cuyas apariciones y ocultos gobiernan la vida.

Las metáforas y alusiones mitológicas en cuanto al sol y tiempo (kinh) manifiestan un importante parecido respecto a la simbología presente en los códices: el

dios anciano con el característico ojo solar, la estilización de la flor de cuatro pétalos, la máscara del jaguar y el rostro del mono.

En la conciencia maya tuvo una especial connotación el conjunto de símbolos referidos al tiempo: "Sol, día y tiempo no son entidades abstractas, sino realidad inmersa en el mundo de los mitos, aspectos de la deidad, origen de los ciclos que gobiernan todo lo que existe" (*Ibid*, 1986:45).

Además, sigue diciendo este autor, los rostros de kinh son muchos, pero su ser es divino; el tiempo todo lo invade y no tiene límites; por eso los sacerdotes computan millones de años atrás y otros muchos en el porvenir. "El tiempo es un atributo de los dioses: ellos lo llevan auestas. Kinh es el meollo cambiante, cargado de connotaciones religiosas y de buenos y malos, inherentes a la realidad cíclica del universo y muy probablemente también a la esencia de la divinidad misma."

De esta manera, podemos deducir que el kinh, sol, día, tiempo, tiene un carácter divino para los mayas. El día y los ciclos del tiempo existen por obra del viejo rostro con ojo solar, la guacamaya de fuego que asciende, la deidad jaguar o el perro, marcadores del viaje al

inframundo. "En su incansable ir y venir por los caminos del universo, kinh, el tiempo, trae consigo la gama de atributos e influencias inherentes a los distintos periodos y a los momentos que se las consignan en las inscripciones y los códices" (*Ibid*, 1986:47).

Los sabios mayas, siguen diciendo este autor, dueños de los módulos para pensar las medidas del tiempo, expresan sus cálculos combinando numerales con los distintos glifos del día y del mes dentro de "la cuenta larga", o por medio de signo solar Ahau y de su correspondiente guarismo en el caso de los ciclos o "ruedas de los katu-nes". Así, los veinte glifos de los días y los dieciocho de los meses, así como los distintos numerales, identificados en estelas y los códices, son la clave para penetrar en el mundo de las connotaciones que tiene para ellos el tiempo. Como en el caso del kinh, los numerales y los glifos no son entidades abstractas, sino que son el rostro y la personificación sobrenatural de los elementos buenos y malos que actúan en el mundo...

Dice Thompson: "Los días son seres vivientes. Son fuerzas personificadas a las cuales los mayas dirigen sus devociones. Su influencia permea todas las formas de actividad

y todos los momentos de la vida. Son en verdad auténticos dioses” (Thompson, 1960:69).

Dentro del panteón de los mayas, y en su pensamiento teológico es necesario darle su lugar a las deidades de los diferentes periodos y a sus relaciones dentro de los cómputos cronológicos. Cada una va a representar las diferentes categorizaciones temporales.

La antigua simbología, aduce León-portilla, consigna los rostros con los cuales hacen su entrada los dioses que, a la vez, son el tiempo, porque este es su atributo y su carga. Los sacerdotes, al computar periodos del tiempo, buscan conocer y predecir cuál será la correspondiente actuación de los dioses, el destino inherente a cada momento de una deidad.

Dentro de la visión maya del universo espacial hay también una simbología y unos rasgos característicos que la determinan: el gran plano horizontal de la tierra que adquiere figura de monstruo, fauces y garras de cocodrilo o con forma y cabeza de ofidios fantásticos.

También prevalece la visión tripartita del mundo: el universo de los mayas aparece distribuido en cuatro grandes sectores cósmicos que a su vez convergen en un punto,

el centro, la quinta dirección del mundo. Así, la figura original del gran ofidio se transforma a su vez en cuatro seres “asignados cada uno a la correspondiente dirección y color del mundo” (Ibid, 1960:11) Los cuatro monstruos, a la vez terrestres y celestes. El simbolismo de los rumbos original del gran ofidio se transforma a su vez en cuatro monstruos son, a la enormemente rico: “el monstruo terrestre se ha vuelto presente en los cuatro sectores del mundo. Cada rumbo se tiñe con su propio color, el rojo en el oeste, el blanco en el norte, el negro en el poniente, el amarillo en el sur y el verde en el centro. En cada sector crece la ceiba primigenia y aparece la correspondiente ave cósmica” (Ibid, 1960:72).

Los códices reflejan estos y otros aspectos de la antigua concepción maya acerca de la división cuatripartita del mundo. Cada sector tiene en la representación del códice sus propias deidades, pintadas con sus correspondientes colores.

En resumen, los mayas pensaron la tierra-plano “terrestre-horizontal”, en función de un complejo de símbolos: la imagen de los monstruos de los que brota la vida; la distribución cuatripartita, que a partir de un centro, extiende la realidad entera por los rumbos de colores, poblados de dioses y fuer-

zas primigenias, de aves y árboles cósmicos y también de los humanos que allí viven y mueren.

Hay que aclarar también que el universo horizontal está cargado de simbolismos. Su existencia se explica por el fluir incesante del tiempo y por la presencia de los dioses que viven en los planos superiores e inferiores y que complementan la imagen del espacio universal. Kin, sol, día, y tiempo divinos, recorren diariamente en su marcha incesante los cielos que están sobre la tierra y las regiones oscuras del inframundo.

La presencia en los códices de las trece variantes de los números con rostro de deidades parece apuntar a las trece realidades divinas que ejercen su influencia en otros tantos niveles superiores (glifos de dioses con cabeza de aves). Testimonios de una misma imagen del mundo que parece permearse a casi todas las culturas de Mesoamérica. Hay un buen número de representaciones con los símbolos de los ofidios, de aves, del sol, de la luna, la estrella grande y otros, propios de los pisos superiores, así como los del dios de la muerte, la concha, el color negro y el sol nocturno, característico del universo inferior.

Los códices confirman la antigua forma de concebir el tiempo de los mayas, como algo que va permeando el espacio. Por el simbolismo de los colores, rojo-oriente, blanco-norte, negro-poniente, amarillo-sur, verde-centro, es posible precisar, en los códices, los rumbos hacia los que están orientados determinados ciclos de tiempo. El tiempo y sus deidades penetran y tiñen con sus atributos los distintos sectores del mundo, donde también residen los dioses. Los años marchan a cuestras de sus portadores divinos, orientados hacia cada uno de los rumbos cósmicos.

De esta manera, el espacio existe por obra de los dioses y tiene en sí mismo connotaciones divinas. Las deidades presentes y actuantes en él son precisamente los rostros cambiantes del tiempo; fuera de este, el espacio resulta impensable. Más allá de los ciclos, no hay vida y nada pasa. El tiempo, en cambio, es vida y raíz de todas las cosas. Por eso, su estudio y medida es ocupación primordial de los sabios.

El panteón de los mayas, sus creencias, sus ritos y ceremonias presentan muchas semejanzas respecto a instituciones paralelas de otros pueblos: adoraron deidades cuyos atributos eran la lluvia, el maíz, el viento, las que comunican su ser a

la tierra, y a las realidades celestes, al sol, la luna, la estrella grande; y, también del inframundo, la región donde moran los muertos; además, muchos de sus ritos y ceremonias, están regidos por la cuenta de 260 días y el año solar.

Sin embargo, la diferencia fundamental está en la concepción témporo-espacial. Y señala León-Portilla: "Sus sabios no solo relacionaron a sus dioses con los momentos del tiempo que caen bajo su especial protección y en los que hay que hacer ritos y sacrificios en su honor. Para ello el tiempo mismo fue la realidad primordial y sin límites, la deidad de los múltiples rostros, periodos y ciclos, que en jornadas alternantes y con la posibilidad de retornos en un ámbito que no alcanza término, comunican su carga a todos los planos y a todos los rumbos del mundo" (León Portilla, 1986:99). Por eso, *kinh*, el más obvio de los rostros, el que actúa en las regiones celestes y en los pisos inferiores, en donde se determina y se vivifica las grandes edades o "soles" del inverso, quien es en sí mismo el tiempo, adquiere en el pensamiento de los sabios un lugar principal.

Los sabios, además de su preocupación por el tiempo, por las posibilidades de predicción astrológica

y las medidas de los ciclos agrícolas, se interesaron en medir y pensar el universo desde el punto de vista de un tiempo primordial y divino.

La vida entera de los mayas se presenta orientada por un patrón cultural manifiesta en el conjunto de sus instituciones relacionadas esencialmente con el tiempo de los tiempos. En función de él prospera el culto religioso y con este la simbología, el arte, la ciencia y, en una palabra, la vida y las acciones grandes y pequeñas de todos los días. Por eso, la obsesión del tiempo fue aglutinante de esta cultura.

Esa valoración del tiempo en la visión del mundo entre los mayas se resume en los siguientes aspectos:

- a) El concepto del tiempo, abstracción lograda a partir de la experiencia de la presencia cíclica del sol y del día que es obra suya, tuvo vigencia universal en el mundo maya.
- b) *Kinh*, sol, día, tiempo es realidad primordial, divina y sin límites: abarca todos los ciclos y todas las edades cósmicas, pasadas y futuras
- c) El ser divino de *kinh*, no es abstracto e indiferenciado, más bien tiene innumerables momentos, de rostro propio y en su carga muestra sus atributos.

Sus rostros, el núcleo más significativo del panteón de los mayas, atribuidos a los diferentes periodos están: la deidad solar en todas sus formas, la de los dioses de la lluvia, de la tierra, del maíz, de la muerte, de los mayas, de los sacrificios, de la estrella grande, de la luna y de la caza, la pesca y la medicina.

- d) El universo del tiempo en el que viven los mayas es el escenario siempre cambiante en el que se sienten las fuerzas divinas que coinciden en un mismo periodo. Como la naturaleza de kinh tiene por esencia ser cíclica, importa conocer el pasado para entender el presente y predecir el futuro.
- e) Los rostros del tiempo, la realidad primordial que ha provocado la obsesión de los mayas, son objeto de veneración. Ellos determinan y rigen toda actividad. Por ellos se norman las labores agrícolas, los ciclos de fiestas, la vida entera. Los sacerdotes consignan el símbolo y la efigie de los dioses-tiempo que llegan. Erigen estelas, redactan sus libros, colocan las piedras de los katunes. El hombre maya ve teñida su existencia por el tiempo, que es presencia y actuación cíclica de todos los rostros de la divinidad. En los mayas la realidad no es un fenómeno

aislado y simple, representa la unidad de las cosas entrelazadas entre si, constituyendo un orden sutil-armónico donde lo cósmico, lo físico y lo espiritual afirman la identidad y cotidianidad de los individuos en la sociedad.

CONCLUSIONES

La creación del cosmos y del comienzo del tiempo es parte fundamental en la concepción cosmogónica de los mayas. Esta se refleja en la función que le asignan a las diferentes deidades, cada una de ellas está vinculada con las actividades más fundamentales de la vida terrena de los mayas. La estructura simbólica-religiosa de la sociedad maya demuestra la preocupación de mantener la armonía entre el cielo y la tierra.

El tiempo como parte fundamental de la concepción cosmogónica de los mayas establece una relación dependiente de los seres humanos con respecto a los dioses y la naturaleza.

Otro aspecto a resaltar es la importancia del sol: determina el movimiento en estrecha relación con el tiempo; el día después de la noche es garantía de vida, por eso el cumplimiento de este ciclo cósmico es esencial en la cosmovisión de la civilización maya.

La asociación del sol con el nacimiento del tiempo y el registro cronológico del acaecer temporal, constituye la esencia en la memoria histórica de la cultura maya.

El humanismo entre los mayas consiste en la importancia de mantener la armonía entre las fuerzas del cosmos y el tiempo, y la responsabilidad del ser humano es velar por esa relación; los dioses crearon al ser humano para tal empresa.

BIBLIOGRAFÍA

- Benavides C, A, (1998), *Los últimos reinos Mayas*, Méjico: Consejo Nacional para la cultura y las artes.
- Bolaños Ugalde, Luis, (1980), "Raíces indígenas de las literatura costarricense: la poesía lírica ", *En: Kañina*, San José, Vol. n.º 1, pp. 3-17.
- Bordeaux, Edmonds, (1973), *La filosofía del México Antiguo*, México: Culturas Antiguas.
- Cabrera, Edgar, (1992), *La cosmogonía maya*, San José: Ediciones Liga Maya Internacional.
- Cabrera, Edgar, (1995), *El Calendario maya: su origen y su filosofía*, San José: Ediciones Liga maya.
- Cabrera, Edgar (2002), *La Serpiente Cósmica: Cuentos Mayas*, Heredia, C.R.: EUNA.
- Caso, Alonso, (1983), *El pueblo del Sol*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Haberland, Wolfgon, 1986, *Culturas de la América Indígena. Mesoamérica y América Central*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Jara, Carla, (1993), ITTE: *Historias Bribris*, San José: Ed. Universidad de Costa Rica.
- León Portilla, Miguel, (1986), *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, México: UNAM.
- Leon Portilla, Miguel,(1963), *Aztec Thought and culture*. Translate by jack
- Emory Davic, *Oklahoma*. University of Oklahoma Press.
- León Portilla, Miguel, (1983), *La filosofía Nahuatl*, México: UNAM.
- Lizardi Romos, César, (1962), "El cero maya y su función", *En: Estudios de Cultura maya*, México: UNAM, Vol. II, p. 344.
- Matul, Daniel, (1996), *Fibras del Corazón: Sentimiento Maya*, San José, C.R.: Liga Maya Guatemala.
- Ordóñez, Jacinto, (1992), *La educación precolonial de Indoamérica. Su filosofía*, Heredia: Publicaciones Universidad Nacional.
- Oltra, Enrique, (1977), *Peideia Precolombina*, Buenos Aires: Ediciones Castañeda
- Pacheco, Luis, (1999), *Religiosidad Maya-Kekchi alrededor del maíz*, Alajuela, Palmares, C.R.: Imprenta y Litografía Hermanos Ledesma.
- Piña Chan, Ramón, (1988), *Historia arqueológica y arte prehistórico*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Piña Chan, Ramón, (1992), *Quetzalcoatl: Serpiente Emplumada*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Recinos, Adrián, (2002), *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché*, Guatemala: Piedra Santa.
- Sahagun, Fray Bernardino, (1974), *Ritos y costumbres aztecas*, Madrid: Ediciones "Atlas".
- Thompson, J. Eric S (1952); *The character of the maya, en: Proceedings of the XXXth International congress of Americanist London*: Royal Anthropological Institute, pp. 37-38.
- Thompson, J. Eric S, (1954), *The Rise and Fall of maya civilization*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Thompson, J. Eric S, (1960), *Maya Hieroglyphis Writing*, Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Werner, Jaeger, (1942), *Peideia, los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zavala, Magda y Araya, Seidy, (2002), *Literaturas Indígenas de Centroamérica*, Heredia, C.R.: EUNA